

*ERCILLA* **P**IEDRAS de Arauco y desatadas rosas  
 fluviales, territorios de raíces,  
 se encuentran con el hombre que ha llegado de España.  
 Invaden su armadura con gigantesco liquen.  
 Atropellan su espada las sombras del helecho.  
 La yedra original pone manos azules  
 en el recién llegado silencio del planeta.  
 Hombre, Ercilla sonoro, oigo el pulso del agua  
 de tu primer amanecer, un frenesí de pájaros  
 y un trueno en el follaje.  
 Deja, deja tu huella  
 de águila rubia, destroza  
 tu mejilla contra el maíz salvaje,  
 todo será en la tierra devorado.  
 Sonoro, sólo tú no beberás la copa  
 de sangre, sonoro, sólo al rápido  
 fulgor de ti nacido  
 llegará la secreta boca del tiempo en vano  
 para decirte: en vano.  
 En vano, en vano  
 sangre por los ramajes de cristal salpicado,  
 en vano por las noches del puma  
 el desafiante paso del soldado,  
 las órdenes,  
 los pasos  
 del herido.  
 Todo vuelve al silencio coronado de plumas  
 en donde un rey remoto devora enredaderas.